"LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL YO."

La obra de Santificación en el creyente es una obra de gracia después del Nuevo Nacimiento que desea influenciar todos los compartimientos de su vida. Es una obra que no sólo trata con el pecado heredado o la naturaleza pecaminosa, sino también con la vida del Yo.

Debemos creer que Jesucristo derramó Su sangre por la limpieza completa del creyente justificado del poder del pecado que mora en él y de la contaminación adánica; y que la experiencia externa en su vida se lleva a cabo a través de una experiencia de crisis que lleva al proceso y búsqueda de santidad.[i]

LA EXPERIENCIA DEL PROCESO DE LA SANTIFICACIÓN.

Después de la Experiencia de Crisis de la Santificación, el cristiano debe "rendir" a Dios su naturaleza humana santificada (Rom. 6:15-23). Romanos capítulo seis está condicionado a que el creyente se "considere" muerto al pecado (Rom. 6:11), "obedezca" (Rom. 6:12b, 16, 17) y se "someta" (Rom. 6:13, 16, 19) a Dios y no al pecado de una manera continua; ya que estos verbos se encuentran en el tiempo presente.

El resultado es claro: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias (Rom. 6:12). Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Rom. 6:14). Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Rom. 6:18). Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna (Rom. 6:18)."

Debemos considerarnos, obedecer y someternos a la experiencia de la crisis de santificación y tratar con la carne. Esto comienza la santidad en nuestra experiencia (He. 13:12-13). Y debemos también considerarnos, obedecer, rendirnos y caminar en el Espíritu en el proceso de Santificación. Esto continua la santidad en la totalidad de nuestra vida cristiana (He. 12:14-15).

Así, el proceso y búsqueda de santificación y pureza continúa después de la gloriosa experiencia del pasado. La Salvación Plena que provee el Evangelio Completo involucra un remedio completo para el pecado y la vida de continuo pecado. La Regeneración trata con nuestros pecados personales. La Santificación, como una experiencia de crisis después de la Regeneración, trata con el pecado heredado de la naturaleza pecaminosa. Pero luego está la vida santificada con su crecimiento, proceso y búsqueda. [ii]

En la vida santificada, al cristiano obedecer, someterse y caminar en el Espíritu, la obra de la Expiación ha de tratar con su Yo. Dios trata con la naturaleza pecaminosa en la experiencia de crisis de la santificación, pero Dios tratará con el Yo del cristiano en la experiencia del proceso de la santificación.

EL YO AFECTADO POR EL PECADO Y LOS PECADOS.

Cuando un hombre es concebido, el hombre natural y la naturaleza de pecado están juntos. Un niño nace en depravación, con un principio (ley) de pecado, es decir, la propensión heredada y la propensión del pecado. Pero el niño no está en "depravación total". "La depravación total" es cuando la maldad ha impregnado toda la naturaleza y la vida de un individuo. No se puede decir lo mismo de un niño. Nace con una raíz de pecado dentro de su naturaleza humana; él está depravado; pero "depravación total" es cuando ésta ha impregnado toda su vida. Este niño no ha aprendido a mentir todavía, no está pensando cosas malas, no está tomando o maldiciendo a Dios. Nació depravado, pero la "depravación total" es cuando el principio del pecado comienza a trabajar en todos los tejidos de su vida, su Yo y la mente, hasta que el pecado afecta a todo. Mientras más tiempo el niño profundice en la experiencia de pecado, ésta raíz del pecado seguirá habitando en él hasta que ahora es "su" pecado, "su" pecado que mora en él, y no solamente el pecado de Adán.

El Dr. H. T. Spence dice: "La naturaleza pecaminosa es la contaminación del hombre natural en el niño, heredada del primer Adán. Pero mientras que el niño crece, es introducido a mentir, robar y a una variedad de acciones y actitudes incorrectas; de forma tal que la contaminación del pecado se convierte en el factor controlador de su vida. Ésta viene a afectarlo en cada aspecto de su vida. El viejo hombre viene a impregnar

al hombre natural. Y el viejo hombre impregna a cada persona de una manera diferente, en relación a lo que esa persona haya sido introducida en relación al pecado […] Cuando una persona viene a Cristo siendo ya grande, su viejo hombre ha obrado en sus tejidos del hombre natural más profundamente. Aunque sus pecados han sido, literalmente, perdonados en el Nuevo Nacimiento, existen muchos efectos secundarios que este viejo hombre ha traído a su vida. Además tenemos la influencia en él de sus padres, sus hermanos, sus parientes, sus maestros, sus amigos, etc., quienes añaden a la contaminación y corrupción en su vida. Así que ahora, tiene un Yo que ha sido influenciado por la contaminación de pecado y la experiencia en pecado a través de su vida. Tiene ahora un hombre natural que no sólo ha nacido con la contaminación de la naturaleza pecaminosa, sino que ha sido profundamente afectado por la corrupción y pecados en su vida, de lo que cual ni él mismo se da cuenta. [iii]

Vemos este aspecto de los efectos secundarios del pecado en una persona en los tres individuos que el Señor Jesucristo resucitó de los muertos en Su ministerio terrenal.

La hija de Jairo, una niña de doce años, fue resucitada justo después que murió. En su caso no tuvo la fetidez de la muerte. Tenía, tal vez, una hora de muerta antes que Cristo la resucitara cuando todavía yacía en su casa. Todavía no estaba en la tumba (Lc. 8:41-42, 49-56).

El hijo de la viuda de Naín fue resucitado un día después que murió mientras llevaban su cuerpo al sepulcro. Era, probablemente, un joven; y tal vez había estado muerto por un día; su cuerpo había empezado a percibir la fetidez de la muerte (Lc. 7:11-16).

Hemos nacido en pecado, pero ¿qué tan profundo ha ido en nuestras vidas esta ley de pecado y muerte? Para cuando se llega a la juventud estamos hablando que es más latente la frialdad y la putrefacción. El olor de la muerte producido por el pecado, es más profundo en la experiencia de muerte. Ya se sabe de profundos pecados, hipocresía, mentira, deshonestidad o engaño, pornografía, drogas, etc. El pecado está impregnado más en esa naturaleza humana.

Pero la ley del pecado y de la muerte, como tipo (Rom. 8:2), en Lázaro, fue más profunda que en el hijo de la viuda de Naín y aún más profunda que en la hija de Jairo. Lázaro ya estaba en la tumba y hedía. Había estado muerto por cuatro días (Juan 11:39). Cada parte del cuerpo de Lázaro estaba corrompido. Pero esto no fue así en la hija de Jairo ni en el hijo de la viuda de Naín. Lázaro representa al incrédulo que viene a Cristo ya grande con todos los efectos secundarios del principio de pecado en su vida. El hijo de la viuda de Naín representa a un joven que viene a Cristo con algunos efectos secundarios en su vida, pero no tan profundos como en Lázaro. Y la hija de Jairo representa un niño en quién el pecado aún no ha influenciado todos los compartimientos de su vida.

Como en la muerte de Lázaro, algunos han ido más profundo en la muerte en el pecado de modo que hieden. Este hombre es una hediondez – una depravación total. La raíz de pecado puede ser quebrantada en la experiencia de crisis de santificación, pero tomará tiempo para solucionar completamente las proclividades del Yo y los efectos del pecado que mora en nosotros. Esto requerirá la experiencia del PROCESO de santificación.

Será muy complicado saber qué tan profundo la raíz del principio de pecado ha impregnado a una persona. Si un niño es santificado temprano en su vida, ¡Oh, qué clase de vida tendrá! Pero será más difícil con una persona mayor debido a todo lo que el pecado ha afectado su vida. Por eso es que deseamos que nuestros hijos vengan a experimentar la obra de santificación temprano en sus vidas, antes que este principio de muerte les impregne produciendo en ellos proclividades, tendencias y yugos pecaminosos que limitarán la voluntad de Dios en sus vidas. Oremos por esta obra espiritual en sus vidas y las nuestras.

Tarea: Memorizar Romanos 6:12-14.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos,

y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.